

## VEREDICTO RIT 298-2022

Santiago, a veintidós de noviembre de 2022

Que esta Sala del Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, reunida después del debate de rigor, de conformidad a lo establecido en el artículo 339 del Código Procesal Penal, y ponderando las pruebas rendidas en el curso de la audiencia con arreglo a las normas contenidas en el artículo 297 del texto legal citado, ha resuelto, por la unanimidad de sus integrantes, condenar al acusado **FRANK MICHEL PIZARRO PIZARRO**, como **autor** del delito **consumado** de **homicidio calificado**, previsto y sancionado en el artículo 391 N°1 del Código Penal, concurriendo la circunstancia primera contemplada en dicho numeral, toda vez que la prueba aportada en juicio se estimó suficiente para tener por acreditado el presupuesto fáctico contenido en la acusación así como la participación del encartado.

Que, tal como se desprendió de los alegatos de apertura y clausura, así como de la convención probatoria a la que arribaron los intervinientes en su oportunidad, resultó ser un hecho pacífico y exento de controversias la muerte de una mujer de 27 años, a quien se individualizó como Estefanía del Carmen Martínez Pérez. Lo anterior consta en el correspondiente certificado de defunción expedido por el servicio de registro civil e identificación que consigna como fecha de su deceso el 06/05/2019, a las 23:35 horas. Asimismo, de su certificado de nacimiento se pudo determinar su edad.

Ahora bien, las circunstancias del fallecimiento de la víctima y la participación del acusado resultaron ser los principales objetos debatidos en el presente juicio y sobre los cuales debió recaer la prueba incorporada por el Ministerio Público, a la que adhirieron ambas querellantes, y que por cierto, la defensa hizo suya.

Con tal propósito, la fiscalía hizo comparecer como testigos a diversas personas que dieron cuenta de los primeros antecedentes que permitieron tener noticia del fallecimiento de doña Estefanía Martínez Pérez. Así, se recibió el relato de 2 vecinas que habitaban en las proximidades donde fue encontrado el cadáver de la fallecida, específicamente en el pasaje Ernesto Prado Tagle frente al número 029 de la comuna de Providencia. En este contexto depusieron doña Melany Murden y doña María Inés Feureusen, quienes, sin

saber lo que ocurría, se percataron de la existencia de fuego a la salida de sus hogares dando cuenta de ello a seguridad ciudadana, arribando al lugar personal de Bomberos que se encargó de apagar el fuego.

Se determinó que el funcionario de carabineros Claudio Reyes Castro fue quien concurrió, en primera instancia, al sitio del suceso, el 6 de mayo de 2019, alrededor de las 23:35 horas, recibiendo por parte de un bombero, a quien identificó como Dani Troncoso, la noticia de que se estaba incendiando una maleta en cuyo interior se encontraba un cuerpo humano, y que en ese momento figuraba tapado con una manta proporcionada por el mismo personal que acudió para apagar el incendio.

Pudo establecerse que, a partir de estos antecedentes, se desplegó una vasta labor investigativa que estuvo a cargo del equipo correspondiente a la primera agrupación de turno de la brigada de homicidios de la región metropolitana, liderada, en ese entonces, por el comisario Orlando Calderón Molina, siendo el jefe de turno el funcionario Felipe Pacheco Muñoz. En su calidad de encargados de dar cumplimiento a las diversas diligencias encomendadas por la fiscalía, los referidos funcionarios dieron cuenta pormenorizadamente de las diversas actuaciones que se llevaron a cabo en el sitio del suceso como en los alrededores, las que se cumplían de manera simultánea, abocados algunos de los funcionarios del turno a labores propias del trabajo en el sitio del suceso y otros, cumpliendo diligencias en las inmediaciones del lugar.

De esta forma, el funcionario Adolfo Espina Muñoz y el médico de LACRIM Javier Tapia Rojas, concurrieron al sitio de suceso y dieron cuenta de las particularidades del cadáver que yacía semi calcinado producto del fuego, destacando por cierto, las quemaduras que mantenía en diversas partes de su cuerpo, además de múltiples hematómas con aumento de volumen en su rostro, crepitación a nivel nasal que orientaba a una fractura nasal por acción violenta, haciéndolo hincapié el facultativo en que era evidente la presencia de trauma facial y craneal encefálico, aclarando que no descartó una posible asfixia, sobre todo, considerando el estado de la lengua protruída, lo que era compatible con una compresión cervical. Ambos coincidieron en que debido a los fenómenos cadavéricos, se apreciaba que el deceso de la fallecida no era reciente.

En el mismo sentido, la médico tanatóloga Vivian Bustos Baquerizo, luego de periciar el cadáver de Estefanía Martínez Pérez, concluyó que se trató de una muerte violenta, siendo la estrangulación la causa de muerte, y que se habría provocado dos a cuatro días antes de ese día 6 de mayo, en que fue encontrado su cuerpo. Además, al exhibírsele fotografías del cadáver, la perito dio cuenta de numerosas lesiones y hemorragias que mantenía la occisa, principalmente a nivel de su cara y cráneo, destacando en la fotografía N°8 correspondiente a OMP N°8, una imagen de una herida en su boca que ocurrió cuando la fallecida se encontraba con vida. Unido a lo anterior, ilustró que en la zona del cuello y a nivel de la laringe, mantenía un edema y hemorragia, todo lo cual resulta compatible con la causa de muerte señalada.

Con el mérito de dichos antecedentes, se pudo establecer que el deceso de la víctima se produjo con anterioridad a su hallazgo, entre 2 a 4 días, acreditándose que si bien ella fue estrangulada, de forma previa a su muerte recibió diversos golpes provocados por elementos contusos o duros, de diverso tamaño, y mediando transferencia de energía o golpes de percusión en su cuerpo, tal como lo relató la perito Vivian Bustos, lo que además pudo visualizarse en las fotografías que fueron exhibidas. Otra circunstancia que se estableció mediante las declaraciones de los testigos y peritos que examinaron su cuerpo, fue la ausencia de lesiones denominadas de defensa, por el contrario, se demostró a través del relato del funcionario Adolfo Espina que la víctima presentaba en una de sus muñecas y brazos una cinta adhesiva plástica, lo que da cuenta que el hechor intentó inmovilizarla con el objeto de evitar que ésta se defendiera. Además el mismo deponente indicó que en la región cervical del cadáver, específicamente en la cara posterior se ubicaba otro trozo de cinta, todo lo cual pudo ser observado por el tribunal en las fotografías N°s 20, 21, 22, 25, 34, 35 y 36 de OMP N°1.

Ahora bien, en paralelo a las diligencias practicadas en el sitio del hallazgo del cadáver, otro grupo de funcionarios policiales, realizaba diversas gestiones para dar con el paradero del autor de dicho crimen, siendo de relevancia para el éxito de la investigación las diligencias de búsqueda y observación de cámaras de seguridad en las proximidades del sitio del suceso, así como el empadronamiento de testigos.

De esta forma, los funcionarios Jaime Jara Arenas, Alam Becerra Hinostroza y Joselyn Rojas Mora, ilustraron acerca del hallazgo de diversas cámaras obtenidas desde distintos puntos, reproduciéndose en juicio soportes de video en los que se observa a un sujeto de sexo masculino que transporta una maleta en un carro, produciéndose el primer avistamiento de éste a las 23:07 horas, oportunidad en que se le observa transitando por calle Marcoleta, luego por calle Portugal, hasta llegar a la vereda norte de Diagonal Paraguay, estableciéndose que en la intersección de dicha calle con Vicuña Mackenna se le cae la maleta y luego la recoge para continuar su trayecto. A las 23:17 horas se le ve ingresar a un sector próximo al sitio del suceso, desde Vicuña Mackenna, lugar donde permanece 6 minutos, visualizándose a las 23:23 horas su salida, desprovisto de la maleta que transportaba, continuando su trayecto por Vicuña Mackenna hacia el oriente, por calle Rancagua.

Tal como ilustraron los deponentes, en uno de los videos es posible visualizar con claridad las características de vestimentas y rasgos físicos del individuo que transportaba la maleta, apreciándose que mantenía una pañoleta roja en su cuello, vestía una chaqueta oscura, un pantalón oscuro con unos dibujos blancos similares a una luna degradada en la parte posterior y mantenía un libro en sus manos, lo que por cierto era coincidente con el hallazgo producido en el sitio del suceso, donde se encontró junto al cuerpo de la víctima una revista o libro que también pudo apreciarse en las imágenes exhibidas.

Fueron estas imágenes del sujeto, obtenidas desde las cámaras de seguridad, las que permitieron, en primer término, empadronar a dos personas identificadas como Luis Saavedra y Miguel Rubio Arce, quienes reconocen al sujeto de las cámaras, sindicándolo luego en los sets fotográficos que les fueron exhibidos, señalando ambos que se apodaba el Berja, y además, señalando la vivienda donde éste habitaba, correspondiente a un ruco de fabricación artesanal ubicado en Jaime Eyzaguirre a la altura de N° 232, comuna de Santiago.

De relevancia resultó la diligencia de entrada y registro al mencionado ruco, desde donde se obtuvieron diversas evidencias que permitieron confirmar que quien habitaba dicho lugar era la misma persona que figuraba transportando la maleta en las imágenes de las cámaras de seguridad,

revistiendo interés, entre otras cosas, el hallazgo de las vestimentas que mantenía el sujeto durante su trayecto, así como la existencia de evidencia hematológica consistente en diversas manchas de color pardo rojizas en objetos y telas que luego fueron periciados, dando cuenta las peritos bioquímicas Marjorie Vellefin y Sonia Henríquez Garrido que, desde unas muestras de tela levantadas en el ruco del sujeto apodado berja, pudieron extraerse manchas de coloración pardo rojizas que arrojaron resultado positivo a la presencia de sangre humana, correspondiente a un genotipo femenino, y que, comparada dicha muestra con el hisopado bucal extraído a la víctima en el sitio del suceso, permitió concluir que existía una probabilidad de 4.500 trillones de veces que dicha huella genética fuese de Estefanía Martínez a que perteneciera a otro sujeto al azar.

Lo anterior permitió ubicar a la víctima en el ruco antes referido, contribuyendo a dicha conclusión los dichos de Deyanira Martínez Pérez, hermana de Estefanía, quien señaló que al momento de concurrir a dicha vivienda, observó restos de sangre, llamando en especial su atención un pantalón que reconoció como de propiedad de su hermana fallecida, especie que pudo observarse en las fotografías exhibidas en juicio, y que además, resultó coincidente con las vestimentas que mantenía la ofendida el día 3 de mayo de 2019, oportunidad en que fue vista por última vez por el declarante Luis Saavedra Olivare, declaración que fue aportada en sede investigativa e incorporada a este juicio a través de la declaraciones de los funcionarios policiales que presenciaron su relato. En efecto, Saavedra manifestó que ese día vio salir del ruco a una mujer enojada, cuyo nombre no recordó, pequeña, morena, que vestía pantalones negros y botas negras, que tenía 2 hijos y que era consumidora de pasta base, de aproximadamente 30 años de edad, percatándose que a continuación salió Berja detrás de ella enojado también, precisando que después no la volvió a ver. Señaló que la relación que berja mantenía con esa mujer giraba en torno al consumo de pasta base, desconociendo un vínculo de otra especie.

Otro antecedente relevante que aportó Saavedra Olivares, fue que el día anterior a la denuncia, cerca de las 20:00 horas, se percató de que berja portaba un bidón de bencina quien le dijo que lo utilizaría para quemar cables y obtener cobre, sin embargo, con posterioridad se dio cuenta que no había

quemado nada. Asimismo, señaló que hace 15 días observó que berja mantenía una maleta grande y negra afuera de su ruco, y, el día en que concurrió a dicho lugar se percató que esta maleta ya no estaba y que el bidón que utilizaría, supuestamente para quemar cables, estaba vacío.

En relación a lo anterior, la perito Cecilia Catalán indicó que la muestra obtenida desde el bidón marca Castrol levantado en el ruco, arrojó resultado positivo a la presencia de hidrocarburos derivados del petróleo.

Ahora bien, en relación con la determinación de la participación del acusado en los hechos que se le imputan, los funcionarios Orlando Calderón, Felipe Pacheco, además de otros que integraron el respectivo turno, indicaron que con la información recabada hasta ese momento, que se traducía básicamente en las características físicas y de vestimenta del sujeto observado en las cámaras de seguridad, a lo que se adicionaba la determinación de su vivienda y de los hallazgos allí levantados, se dispuso un equipo destinado a realizar vigilancias en las inmediaciones del ruco. Ese mismo día en horas de la tarde advirtieron que se aproximaba al lugar un sujeto con las mismas características físicas observadas en el vídeo y descritas previamente por quienes lo conocían, quien además portaba la misma pañoleta de color rojo que fue captada en las imágenes ya descritas y al realizarle el respectivo control de identidad, éste no mantenía documentos identificatorios, por lo que se le trasladó a la unidad policial donde finalmente se pudo establecer que correspondía al acusado Frank Pizarro.

Otro elemento que se tomó en consideración fue el antecedente entregado por el funcionario Felipe Pacheco, en cuanto a que uno de los sujetos que describió al berja refirió que éste mantenía una cicatriz en forma de L en la nariz, y si bien, el referido funcionario no pudo constatar esa particularidad a la distancia, sí lo hizo la perito psicóloga Denisse Acevedo, al confirmar que Frank Pizarro mantenía una cicatriz en la nariz, a propósito de la descripción que realizó de la persona peritada.

De este modo, ha quedado suficientemente determinado, y este Tribunal ha adquirido la convicción, más allá de toda duda razonable, que el 4 de Mayo de 2019, en horas de la noche, el acusado Frank Michel Pizarro Pizarro, al interior de su ruco o vivienda improvisada, ubicado en la vía pública en la intersección de las calles Jaime Eyzaguirre y Carabineros de Chile, en la

comuna de Santiago, golpeó a la víctima Estefanía Martínez Pérez, causándole entre otras, lesiones una fractura nasal y contusiones en globos oculares izquierdo y derecho para posteriormente estrangularla hasta causarle la muerte, luego de lo cual, conservó el cuerpo en la vivienda hasta la noche del lunes 6 de mayo, para posteriormente, cerca de las 23:00 horas introducirlo desnudo en una maleta plástica con ruedas, dirigiéndose al pasaje Ernesto Prado Tagle, de la comuna de Providencia, donde frente al número 029, depositó la maleta con el cuerpo de Estefanía en su interior, y le prendió fuego, huyendo del lugar.

Tal hecho es constitutivo del delito consumado de homicidio calificado, previsto y sancionado en el artículo 391 N°1 del Código Penal, al haberse ejecutado el homicidio con la concurrencia de la circunstancia primera del referido numeral 1.- de dicho artículo.

En efecto, pudo establecerse que el hechor obró con alevosía al cometer el homicidio de doña Estefanía Martínez, toda vez que aseguró las condiciones que le permitieron consumar el delito sin riesgo propio y sin dar a la víctima la oportunidad de repeler o eludir la agresión, provocando su total indefensión, por lo que se entiende que obró sobreseguro.

Sin embargo, el tribunal descartó la concurrencia de la calificante invocada por el Ministerio Público y las acusadoras particulares relativa al ensañamiento, toda vez que la prueba aportada no permitió al tribunal tener por establecida aquella disposición subjetiva del acusado de actuar inhumana y deliberadamente, que debe presidir el obrar de quien ha actuado con ensañamiento, es decir, con crueldad y con el solo afán de hacer sufrir a la víctima innecesariamente o deleitarse con su sufrimiento.

Los mismos antecedentes probatorios ya reseñados permitieron tener por establecida la participación de Frank Pizarro Pizarro en calidad de autor, de conformidad con el artículo 15 N°1 del Código Penal.

Ahora bien, estimaron estos magistrador que, en las especie, se configuraron las agravantes contenidas en los números 6 y 9 del artículo 12 del Código Penal.

En efecto, resultó probado que el acusado cometió la conducta punible abusando de su fuerza o superioridad en relación con la ofendida, toda vez que se demostró en juicio que la víctima era una mujer de baja estatura y muy

delgada, circunstancias que ciertamente fueron aprovechadas por el encartado para neutralizar sus posibilidades de defensa, valiéndose de dichas circunstancias o ventajas de manera consciente con el propósito de lograr su objetivo.

En cuanto a la agravante del artículo 12 N° 9 del Código Punitivo, se estima que concurrieron en la especie circunstancias que añadieron ignominia a los efectos propios del hecho punible, pues mantener el cadáver de la víctima en el ruco desde el día 4 de mayo de 2019 para luego, el 6 del mismo mes y año introducirlo desnudo en una maleta y proceder a prenderle fuego a pocas cuadras del lugar constituyen ciertamente situaciones de afrenta que lesionan el honor de las personas, siendo irrelevante a efectos de agravar el daño, que quien la sufra sea la propia víctima del delito o un tercero, debiendo considerarse en el caso de marras que sin lugar a dudas el conocimiento de las circunstancias que han sido enunciadas para sustentar esta calificante han producido y producirán ciertamente un menoscabo adicional en los familiares cercanos a la víctima, entre otras sus hijos, madre y hermana, siendo además dichas conductas totalmente innecesarias para la comisión del hecho delictivo.

En mérito de las conclusiones vertidas precedentemente, se desestima la pretensión absolutoria alegada por la defensa del acusado fundada en su falta de participación, lo que ciertamente fue contradicho con la abundante prueba incriminatoria a su respecto.

Asimismo, se rechaza la alegación fundada en la presunta falta de culpabilidad del encartado Pizarro, invocando para tal efecto la existencia de un diagnóstico de trastorno neurocognitivo que lo haría inimputable en relación a los cargos que se le efectuaron, ello, en atención a la prueba científica incorporada por los acusadores consistente en la declaración del trabajador social Jacob Arias, la psicóloga Denise Acevedo Contreras y el médico psiquiatra Pablo Carvajal Bañado, quienes concluyeron que el peritado no poseía ningún cuadro de enajenación mental, como tampoco sintomatología psicótica, determinando en su accionar un diagnóstico de trastorno de personalidad antisocial, agravado por sus adicciones, pero quien mantiene su juicio de realidad conservado, lo que lo torna plenamente consciente e imputable por los actos cometidos y que son materia de análisis en este juicio.



Todos los razonamientos tenidos en cuenta para arribar a la decisión que se indica, así como el rechazo a la pretensión absolutoria de la defensa, serán expuestos en el texto definitivo, que será redactado por la Magistrado Paulina Sario Egnem y comunicado en la audiencia del día sábado 3 de diciembre de 2022, a las 11:00 horas, o en una fecha anterior que será debidamente comunicada a los intervinientes, quedando éstos notificados de dicha circunstancia.

Veredicto pronunciado por la juez Paulina Sario Egnem y el juez Pedro Aravena Bouyer ambos titulares del 4 Tribunal Oral en lo Penal de Santiago